

# EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs.  
Fuera de ella. . . . 12  
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En esta ciudad, librería  
de D. Alejandro Villatoro,  
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

AÑO I.

TOLEDO 16 DE MAYO DE 1878.

NÚM. 11.

## CONFERENCIAS.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, á continuación se reseña la que estuvo á cargo del Sr. D. Francisco Martín Arrúe y las que con posterioridad han sido desempeñadas por los Sres. D. Manuel Nieto y D. Teodomiro Saavedra.

La del primero de dichos señores, dió principio manifestando que no imploraba benevolencia, porque la ilustración del auditorio se la aseguraba, y que si de antemano no contara con ella, no se hubiera atrevido á dirigirle la palabra, falto por completo de dotes oratorias, con una pronunciación defectuosa y un timbre de voz desagradable; y aun así lo hacía, porque estaba firmemente persuadido de que, cuando uno tiene la profunda convicción de poseer una verdad, al exponer ésta, esa misma convicción le presta en cierto modo una elocuencia de que quizás carece naturalmente. Porque, decía, la luz vierte sus resplandores á través del turbio vidrio, aunque no sea con la brillantez que á través del pulimentado cristal.

Dijo que nada nuevo encontrarían los militares en su conferencia y que hablaba más bien para los oyentes ajenos á la carrera de las armas. Engolfados éstos en el estudio de las ciencias y artes relacionadas con su profesión, en todo lo que se refiere á la guerra, sólo tienen conocimientos superficiales; lo cual les hace á veces incurrir en errores, como sucede á cualquiera que forma juicio de una cuestión sin desentrañarla en profundas y largas meditaciones, y uno de estos errores era el creer muchos, que la guerra servía de rémora á la civilización, cuando por el contrario la impulsaba y la abría camino ejerciendo en este sentido una influencia omnímoda. A desvanecer aquel error y sostener esta verdad, dijo iba á encaminar todos sus esfuerzos.

Terminado el exordio, pintó con brillante colorido los horrores de la guerra, preguntando después: ¿será posible que trayendo consigo tanta des-

trucción y tal mortandad, sea la guerra un mal necesario? Es necesaria, sí, contestaba, pero no un mal, porque sería una blasfemia conceptuar de tal la fuente de tan inmensos bienes, como la guerra reporta á la humanidad.

La vida se alimenta de la muerte, y en el orden moral como en el físico, la lucha es indispensable para el equilibrio del mundo. Luchan los elementos y el mar queriendo romper la barrera que le aprisiona; al estrellarse furioso contra las rocas de la costa, brama de coraje y en gigantescas oleadas de blanca espuma desahoga su impotente rabia. Familias enteras de seres vivientes persiguen de muerte á otras para nutrirse con sus restos. La verdad y el error, el bien y el mal, Dios y Satanás se disputan en titánico combate el dominio de las almas. Y si hasta el hombre en su pequeñez es teatro de la incesante guerra de sus encontradas pasiones, de sus vicios y virtudes, ¿será posible que las naciones, los pueblos, la humanidad, que como suma de hombres, son también la suma de sus pasiones, puedan arreglar pacíficamente sus diferencias?

Dios, al dejar abierto al hombre el camino hacia Él, que es la verdad y el supremo bien, quiso le recorriese á costa de terribles penalidades y mortales congojas, porque nunca se aprecia lo que cuesta poco conseguir. Así es, que las etapas de la humanidad en su marcha hacia el progreso están señaladas por sangrientas guerras. Es que la civilización la exige un tributo de sangre en cambio de los inmensos beneficios de que la colma; y es que toda nueva idea no adquiere vigor, ni lozanía sin el riego de la sávia generosa, que corre por las venas del hombre.

¿Y cómo no ha de preceder, decía, una sangrienta catástrofe á las transformaciones de la sociedad humana, si hasta el globo terráqueo, según la Geología enseña, para su perfeccionamiento ha experimentado trascendentales revoluciones, en que ha imperado el caos y en que han perecido faunas

y floras, de los que sólo han quedado restos petrificados, como prueba indiscutible de que son más perfectas las que las han sustituido?

A la sombra de una civilización, de una idea, se crean intereses y hay pueblos, que puede decirse son pontífices de aquéllas, porque son los que mejor las han entendido y los que las han inculcado en los demás. ¿Cómo estos pueblos no han de oponer obstáculos á una nueva civilización; cómo han de convencerse de su mayor perfección si por de pronto viene á arrebatárselos su predominio sobre los demás? Semejantes obstáculos no se vencen con la razón, sino con la fuerza, porque son hijos del egoísmo, y es por lo tanto la guerra la encargada de destruirlos para abrir paso á la nueva civilización y extenderla por los pueblos así vencidos como vencedores. Así como los metales sólo se funden en uno sólo por la acción del fuego, los opuestos ideales de pueblos enemigos sólo se funden por la guerra, para formar uno solo.

Sostuvo además el orador, que la guerra, necesitando de todas las demás ciencias para que los triunfos sean pronto y completos, las exige adelantados con tal premura, que las da gran impulso, porque nunca aguzan el ingenio el hombre y los pueblos, como cuando buscan medios para salvarse de un peligro de muerte, que se cierne amenazador sobre sus cabezas.

Para comprobar con hechos sus asertos, recorrió rápidamente la historia é hizo ver que ninguna de las sucesivas, y cada vez más perfectas civilizaciones de la humanidad se ha hecho lugar, ni le ha cedido ó la que vino después de ella sino á consecuencia de terribles y sangrientas guerras, y que esos grandes conquistadores, que tanta sangre han hecho derramar con sus empresas militares, han cumplido, sin darse cuenta de ello, una misión providencial, como lo prueba, que han encontrado siempre dispuestos de antemano todos los recursos necesarios para realizar sus portentosas conquistas, citando como ejemplos á Alejandro el Magno, Aníbal, Carlos V y Napoleón. Y concluyó diciendo que puesto que la guerra es inevitable en momentos supremos, era preciso estar prevenido para ella á fin de que su duración fuese lo más breve posible, y de aquí la necesidad de los ejércitos permanentes, que no son enemigos del progreso, sino todo lo contrario, como lo había probado el español, combatiendo por la libertad en las montañas del Norte, y en la Isla de Cuba por la integridad nacional.

El Sr. D. Manuel Nieto dió principio á la suya diciendo:

La ley del progreso es un principio tan cierto en la historia, como el principio de autoridad en política, como el de vida en los seres que sienten, como el de razón en los que piensan; y así como no se concibe la ciencia sin un principio al que se subordinen las ideas, hechos y determinaciones de un orden cualquiera de conocimientos, ni vida sin una causa que determine la continuidad del ser, ni seres inteligentes sin un principio racional y libre, ni orden político sin un principio de autoridad que dirija y gobierne; así tampoco se concibe la historia de ningún pueblo sin que esté subordinada á un principio, á la vida del progreso.

Continuó exponiendo que el pueblo romano había realizado su progreso, tanto en el interior como en el exterior; obteniendo su libertad por medio de la conquista hasta empezar la era vulgar; y después, por medio de la religión, del derecho y de las letras; y que las causas que se oponían al progreso y civilización eran la esclavitud, la corrupción general de costumbres y el desorden político, ó sean la falta de libertad en el orden económico y político y de caridad en el orden moral.

Demostró que Roma había realizado su progreso por medio de la conquista antes de Jesucristo, tanto en el interior como en el exterior, mediante una lucha sin igual en la historia por lo perseverante y lo patriótica, cual es la sostenida entre los patricios y plebeyos; explicó su causa, su origen y vicisitudes en las guerras de los esclavos y de los Gracos; que esta lucha había fundado el tribuno plebeyo, formado la legislación romana, ganado para la plebe el derecho personal y de propiedad hasta establecer una igualdad completa entre la clase aristocrática y la popular; organizado un ejército tan bien disciplinado como aguerrido, y manifestando que las proscripciones de Sila y las crueldades de Mario y Mitrídates VII, Rey del Ponto, no son la ley general de las naciones, sino la excepción de esa misma ley y que llevarán en pos de sí eternamente, la reprobación entera de la humanidad; pues esos tristísimos períodos de perversidad y de cinismo, no destruyen la ley del progreso difícil, lento y gradual, pero continuo de la sociedad humana; que la causa popular había encontrado un ilustre defensor en Julio César, quien conquistó las Galias, peleó en Africa, combatió en Farsalia y se batió en Munda por la misma idea que había dado nacimiento á Roma, esto es, libertad á los plebeyos y ciudadanía á los latinos.

En confirmacion de este primer punto de su conferencia, expuso que habia conquistado Roma su libertad y en su consecuencia realizado su progreso, triunfando de Veyes, salvándose de las invasiones de los Galos, Cimbrios y Teutones, sujetando á los Latinos, Sabinos, Etruscos y Samnitas; venciendo á Pirro, Anibal y Mitrídates, y conquistando la Italia, Grecia, Asia, Africa, España y las Galias.

Manifestó que por negar la república á los pueblos y á los individuos la libertad que les era necesaria para su existencia social, fué herida en el asesinato de César, cayó mortal en la batalla de Filipos y fué enterrada en la batalla naval de Accium.

Demostrado este primer punto, que daba al mismo tiempo á conocer cuál era el estado de Roma al empezar la era cristiana, pasó á ocuparse de los obstáculos que se oponian á la realizacion del progreso, los cuales, dijo, fueron tambien la causa de la ruina del imperio y que redujo á tres, segun queda expuesto, con relacion á tres clases de órdenes, económico, moral y político.

Bajo el primer aspecto expuso la importancia y necesidad de explicar la historia con aplicacion á los estudios económicos, que sus hechos están subordinados á la ley del trabajo, segun que sea libre ó no libre, y que la falta de libertad en el trabajo en Roma, por razon de la esclavitud, fué causa de que sus productos fueren muy mermados y escasos; de que la produccion se inclinara, no á lo útil y necesario, sino á lo lujoso y á lo superfluo; refiriendo «que un cargamento más de mármoles para los palacios de Roma, era un cargamento ménos de granos para el sosten de los braceros; que una pantera más para las funciones del circo, era, sin contar los hombres á quienes ella destrozaba, un hombre ménos en el mundo; que un nuevo retrete más en las termas de Caracalla ó de Juliano, era una choza ménos para el abrigo del pobre pastor; y una nueva decoracion más en el teatro de Domiciano, era un gergon ménos donde poder tirarse el esclavo» y concluyó este punto refiriendo el aumento de los gastos, la disminucion de los ingresos, la escasez de numerario, la alteracion de la ley de la moneda, la carestía de los géneros, las epidemias y las hambres que introducen el desórden económico, y reconocen por causa la falta de libertad en el trabajo.

En el órden moral expuso, que la corrupcion general de las costumbres es el segundo obstáculo que se opone al progreso, y estudió la desmoralizacion romana en la familia y principalmente en la

mujer, considerando la influencia que ella ejerce en el seno del hogar doméstico, tanto para el bien como para el mal; y respecto de este último extremo dijo «que la mujer romana, sujeta á un yugo de hierro, primero á la autoridad del padre, después á la del esposo, llegó un tiempo en que bajó al campamento á entusiasmar á los soldados, al teatro á refrigerar con vino la cansada garganta del farsante, y entónces hubo Emperadores que vivian gruñendo y devorando tendidos en su cocina; que cuando fué al circo á excitar al gladiador con su sonrisa, hubo Emperadores como Cláudio que veian con epiléctica risa en los lábios y estupidez en el semblante morir diez y siete mil gladiadores, y como Caracalla que mata á su hermano á la vez que le acaricia; que hubo un tiempo en que se disgustaba de la maternidad, y para no marchitar su hermosura, ahogaba en el vientre el fruto de sus amores, y con estos ejemplos de perversidad hubo Emperadores como Neron que mató á su preceptor y á su madre, é incendió la ciudad de Roma; que hubo un tiempo en que de grado se dejó llevar desde el tálamo nupcial al palacio de los Césares para pasar desnuda en su presencia, y fué la ergástula á buscar en brazos de sus esclavos nuevas sensaciones y nuevos placeres, y entónces, con esta conducta, hubo Emperadores cual Comodo, que se encerraron en su palacio con trescientas prostitutas y otros tantos mancebos, como Calígula, loco, que hace á su caballo cónsul y á la luna su amante; y sucedió que Diocleciano huia á Nicodemia para ocultar sus remordimientos, y Trajano recorria la tierra para arrojar de sí el peso de la desesperacion que le consumia.»

En sus consideraciones manifestó, que en medio de este desórden, ora sube al Capitolio un soldado porque tiene lanzas, y que cae porque no da al pueblo ni juego, ni comida, ni gladiadores; ora un mancebo porque es amigo de Neron, y que deja en las gradas del trono honra, vida y corona; ora un filósofo que mandan las regiones de Oriente; ora un mónstruo que se entretiene en matar hombres.

Respecto del tercer obstáculo del progreso en el órden político, dijo que consistia en la falta de sábias instituciones que garantizasen la libertad del ciudadano, del Municipio y de la Provincia; exponiendo á grandes rasgos la ley de lesa majestad; su castigo, segun la clase de personas que se tenian como delincuentes, el sistema de delacion, acusacion y venganza; los espías y testigos falsos extendidos por toda la Italia, situacion del Municipio y condicion de sus curiales.

Después de haberse ocupado de los obstáculos que se oponían en Roma al progreso, pasó á explicar los medios de realizar este fin, y dijo que habían sido tres, la religión, el derecho y las letras.

Bajo el primer aspecto examinó las causas de la persecucion del cristianismo, reduciéndolas á la ignorancia, la estimacion en que eran tenidos los cristianos y el fanatismo de los gentiles, que les achacaban calumniosamente crímenes supuestos, como los huracanes, las tempestades, el hambre, las inundaciones del Tiber y la escasez de aguas del Nilo; por lo que querían arrancarles su Dios arrancándoles la vida, bajando á sus catacumbas y arrastrándoles por las calles, vendiéndoles en los mercados; «crueldad inútil, decía, porque si sus carnes eran desgarradas con garfios y su sangre consumida por las llamas, sus almas purificadas por el martirio, desciñéndose de los lazos de la materia se perdían en lo infinito, para reposar tranquilas recogidas por Dios.»

Expuso que el cristianismo en virtud de la caridad tan recomendada por el Evangelista San Juan, á través de las persecuciones y á pesar de la mala conducta de algunos discípulos, había conquistado la libertad para la mujer, entrando la esposa en el seno del hogar doméstico en virtud de una santificación religiosa para el hijo, porque el padre léjos de considerarle como esclavo, vió en sus hijos á los hijos dados por Dios; para el esclavo rompiéndose sus cadenas en algunas festividades de la Iglesia, y para la Iglesia misma por el edicto de Milan dado por Constantino.

En cuanto al Derecho romano en su nacimiento y desarrollo, expuso su carácter y fundamento, como igualmente su estado con relacion á la familia, y en su consecuencia con relacion á la mujer, á los hijos, á los esclavos y á los adoptivos. Manifestó el carácter de la propiedad, su adquisicion, obligaciones, procedimientos y estado del derecho penal.

Después hizo notar las variaciones introducidas en los principios fundamentales del Derecho en los dos últimos períodos de su historia, ó sea en los de perfeccion y decadencia, expresando la doctrina de los jurisconsultos Cayo, Paulo, Papiniano, Ulpiano y Modestino; el fundamento filosófico á que obedecen las reformas y sus consecuencias de libertad con relacion á la familia y á la sociedad.

Respecto del florecimiento de las letras con relacion á la literatura, la filosofía y la historia, expuso los motivos por los cuales Roma careció de una literatura propia, y principalmente del arte dramático, haciendo mencion de los poetas del siglo

de oro, Cátulo, Tibulo, Propercio, Horacio, Virgilio y Ovidio.

En Filosofía hizo mencion de las dos escuelas que se disputaban el campo, la estóica y la de los epicúreos.

En Historia se ocupó con especialidad de Tácito y finalmente de las mejoras establecidas para conseguir la instruccion por Asinio Pollion, Augusto, Tiberio, Vespasiano, Domiciano, Séneca, Severo y Ulpiano, en orden á las bibliotecas y escuelas de Filosofía y de Derecho.

Después de haber dado una idea de la política de algunos Emperadores, concluyó manifestando que á la caída del imperio, desaparecieron los obstáculos del progreso, ó sean el desorden económico y político, con la desmoralizacion; pero quedó la religión, el derecho y las letras, herencia que recibe la Edad Media, y con especialidad Toledo, de cuya civilizacion en estos tres órdenes no se ocupó por falta de tiempo.

\* \*

El Sr. D. Teodomiro Saavedra en el exordio, consideró el tiempo dividido en tres épocas segun lo hacen los filósofos: 1.<sup>a</sup> incierta, desde la creacion al diluvio: 2.<sup>a</sup> fabulosa, desde el diluvio á las olimpiadas, y 3.<sup>a</sup> histórica, desde las olimpiadas á nuestros dias.

Bosquejó la formacion de nuestro globo, y el origen de los planetas que constituyen nuestro sistema segun las teorías de Herschell y Laplace, marcando el momento de la aparicion de la planta, el animal y el hombre en la tierra, para principiar á desarrollar el tema de la inmaterialidad del alma; estableciendo como caracteres propios de la materia, la extension, la inercia, la afinidad, la continuidad, la divisibilidad y el obrar en conjunto; diferenciándose de los del espíritu, en que éste en vez de ser extenso, vive en sí y de sí obra; en vez de ser inerte, á la afinidad opone su eterna personalidad, y á la necesidad física, su manera voluntaria de proceder; poseyendo el poder de la abstraccion para separar las cosas que están unidas representándose las propiedades distintas que cada cuerpo posee; diferenciándose de la materia, que desarrollándolas á todas por igual, las presenta con el sello de la realidad, mientras el espíritu lo hace con el sello de lo ideal.

Pasó después á hacer un exámen fisiológico del sistema nervioso, para demostrar la simplicidad del alma, desarrollando los caracteres propios del espíritu, que bajo su observacion acumula conoci-

mientos, los razona en su libre albedrío, y forma la ciencia, cuyo estudio le hace caminar á su perfectibilidad; manifestando que para el perfecto conocimiento del sér humano, tendria que recurrir á la antropología, que en su amor exclusivo á la ciencia, no pone trabas á su voluntad para analizar la misteriosa obra de la creacion y arrebatarle sus secretos; dándonos una idea perfecta de nuestro globo y sus movimientos, y de la inmensidad de mundos de espíritus superiores al nuestro; cuya existencia está comprobada, sabiendo que la tierra no es sino uno de los más insignificantes planetas de nuestro sistema solar, que no es el sistema del Universo, sino uno de los innumerables que existen en el espacio, por la analogía de la tierra á Marte y por el estudio y análisis de los aereólitos; consignando que en la formacion del globo terrestre se necesitaron de mil diez y ocho millones de siglos para pasar del estado de incandescencia á la temperatura de 212° en que las aguas han podido por vez primera contener en su seno organismos vivientes; haciéndose preciso el trascurso de doscientos sesenta y dos millones de siglos más, para que los 212° descendiesen á los 77°, temperatura media del océano de Inglaterra.

Al tratar del reino animal, rechazó la escuela Cartesiana que solamente consideraba al animal como una especie de máquina; demostrando que los animales poseen espontaneidad, libertad y conciencia de sus actos, así como su actividad, que patentiza en todos ellos la existencia de una alma; si bien entre las facultades de ésta y las que posee la del hombre, existe y existirá siempre una infranqueable barrera, basada en el conocimiento de lo absoluto, bajo las formas de la verdad, el bien y la belleza; recurriendo para la comprobacion de sus asertos, á la historia natural, y presentando varios ejemplos que evidencian la inteligencia en los brutos, aves, peces y zoófitos.

Al ocuparse del reino vegetal, dijo que en las plantas existe un principio superior á la materia, que le da vida, por más que su espíritu vital no sea semejante al que preside los actos del animal, ni mucho menos al del hombre.

La planta, dijo, nace de un gérmen, crece, se nutre, digiere, respira, vela, duerme, se reproduce y muere; propiedades que no posee el reino inorgánico.

Examnió las funciones del vegetal, demostrando la existencia en él de un sistema nervioso, y explicó el acto de su respiracion que produce el carbono, pasando después á tratar de los actos que prueban

su instinto de conservacion, al buscar la humedad y la luz que necesitan para la vida, así como de las enfermedades que contraen al ser trasladadas de lugar, aun siendo análogo en condiciones físicas, que comparó con la nostalgia que produce en el hombre el deseo de su pátria.

Citó los actos que ejecutan ciertas plantas cuando tratan de sustraerse á un peligro; poniendo como ejemplos la Dionea papamosca de la América Septentrional, y la Mimosa púdica, conocida con el nombre de Sensitiva; terminando esta parte de su conferencia, con la afirmacion de que el reino vegetal, no es un reino aislado y sin alma, sino la transicion de un reino mudo orgánico, al de los animales y del hombre.

Consideró el carácter de que gozan los reinos vegetal, animal y hominal, semejándose en que su vida orgánica está contenida por la lucha; siendo en todos ellos los séres más vigorosos los que triunfan y se desarrollan.

Reasumiendo, dijo que el instinto, la inteligencia y la razon, clasifican los reinos vegetal, animal y hominal en que dividió el mundo orgánico; estableció, que la planta se detiene en el primero; que el animal posee además del instinto, la inteligencia, y el hombre une á estas facultades, la que lo eleva al conocimiento de la verdad, la que le da el conocimiento de sí mismo, el órgano de lo divino, la que le acerca á Dios, la Razon.

Y terminó diciendo: «Si la existencia del alma en la mujer era discutida en el siglo VI ¿qué mucho que el hombre en aquella vanidad que una falsa ciencia le inspiraba, negara el alma de los animales y de las plantas?»

Este es el resúmen de las tres conferencias que indicamos al principio: muchos elogios merecen cada una de ellas en particular, y los nuestros serían pálidos con exceso ante la verdad de los hechos. La reputada y justa nombradía que en el foro y la tribuna tiene y ha sabido adquirirse dignamente el distinguido jurisconsulto D. Manuel Nieto, las reconocidas y brillantes dotes que adornan á los esclarecidos profesores de la Academia de Infantería Sres. Martin Arrúe y Saavedra, son el mejor galardón de sus actos, dignos siempre de tan respetadas como sobresalientes inteligencias; y por último el nutrido y espontáneo aplauso que el público tributó á cada uno en particular, la mejor prueba del placer y entusiasmo con que fueron escuchados sus bellísimos y elocuentes discursos.

## SECCION DE CIENCIAS.

## LA ASTRONOMÍA EN LA ANTIGÜEDAD.

(Continuacion.)

De la escuela joniana salió el maestro de otra mucho más célebre. Pithágoras, nacido en Samos hácia el año 590 de nuestra era, fué discípulo de Thalés, quien le aconsejó viajase por el Egipto, y allí se hizo iniciar en los misterios de los Sacerdotes para conocer á fondo su doctrina. Luego se dirigió á las orillas del Ganges para instruirse con los Brakmanes. De regreso á su pátria tuvo que expatriarse para huir del despotismo en que gemia y se retiró á Italia donde fundó su escuela. Todas las verdades de la escuela joniana fueron desarrolladas más científicamente en la de Pithágoras; pero lo que la hizo sobresalir principalmente, fué el conocimiento de los dos movimientos de la tierra sobre sí misma y alrededor del Sol; que aunque Pithágoras procuró rodearlos de un velo para ocultarlos al vulgo, su discípulo Philolaüs luego los expuso públicamente en un gran día.

Segun los Pithagóricos, los cometas giran alrededor del Sol como todos los planetas, y no son meteoros pasajeros formados en nuestra atmósfera, sino obras eternas de la Naturaleza. Estas nociones tan perfectamente ajustadas al sistema del Universo, fueron comprendidas y explicadas por Séneca, con todo el entusiasmo que en el espíritu de un filósofo puede excitar toda gran idea que debe servir de enseñanza á la humanidad. «No nos admiremos, decia, que ignoremos todavía las leyes del movimiento de los cometas, cuyo espectáculo es tan raro, y que no se conozca el principio ni el fin de la revolucion de estos astros que recorren distancias enormes. No hace todavía 1500 años que los griegos contaron las estrellas y les dieron nombres..... Dia vendrá en que por el estudio de muchos siglos, todo lo que hoy nos parece oculto, resplandecerá con evidencia; y la posteridad se admirará que verdades tan claras hayan pasado desapercibidas á nuestras inteligencias.»

Tambien creian los Pithagóricos que los planetas están habitados, que las estrellas son soles diseminados en el espacio y el centro de otros tantos sistemas planetarios. Estas ideas filosóficas debieron por su grandeza y precision, obtener los sufragios de la antigüedad, pero siendo acompañadas de opiniones sistemáticas, tales como la armonía de las esferas celestes, y faltando además pruebas que después adquirieron por su concordancia con las observaciones, no debe sorprendernos que sus verdades contrarias á las ilusiones de los sentidos hayan sido desconocidas.

La única observacion que la historia de la Astronomía nos ha legado de los griegos anterior á la escuela de Alejandría, es la del solsticio de verano del año 432 ántes de nuestra era, hecha por Meton y Euctemon. El primero de estos astró-

nomos se hizo célebre por el ciclo de diez y nueve años correspondiente á doscientas treinta y cinco lunaciones, que introdujo en el calendario. El método más fácil de medir el tiempo, es el que proporcionan las revoluciones solares, pero en la primitiva edad de los pueblos, las fases de la luna ofrecian á su ignorancia una division tan natural del tiempo, que fué la generalmente admitida. Sus fiestas y sus juegos los sujetaron á los regresos de estas fases, y cuando las necesidades de la agricultura les obligaron á recurrir al Sol para distinguir las estaciones, no renunciaron por esto al antiguo método de medir el tiempo por las revoluciones lunares, con las que tambien podian apreciarlo por los dias del mes, y trataron de establecer entre las revoluciones de este astro y las del Sol, una relacion que se fundase en períodos que contuviesen números enteros de dichas revoluciones. La más simple es la de diez y nueve años; Meton estableció pues un ciclo de diez y nueve años lunares, de los cuales doce eran comunes ó de doce meses, y los otros siete de trece. Estos meses eran desiguales y ordenados de manera que de los doscientos treinta y cinco meses del ciclo, ciento diez eran de veintinueve dias y ciento veinticinco de treinta. Esta coordinacion propuesta por Meton á la Grecia, reunidos en los juegos olímpicos, fué recibida y unánimemente adoptada con aplauso general; pero no tardaron en reconocer que al fin de cada período el nuevo calendario se retardaba cerca de un cuarto de dia, con relacion á la nueva Luna. Calippo propuso cuadruplicar el ciclo de diez y nueve años y formar un período de setenta y seis al finalizar el cual se disminuiría un dia. Este período fué llamado Calippico por el nombre de su autor, pero aunque ménos antiguo que el *Saros* de los caldeos, es muy inferior á éste en su exactitud.

En tiempo de Alejandro, Pytéas, natural de Marsella, ilustró su pátria como geógrafo y como astrónomo. A él se debe una observacion de la longitud meridiana del estilo en esta ciudad en el solsticio de verano, observacion en su género la más antigua después de la de Tcheon-Kong, y admirable en la parte que confirma la disminucion sucesiva de la oblicuidad de la eclíptica. Lástima es que los antiguos astrónomos, no hayan hecho mayor uso del estilo que proporciona bastante más exactitud que sus anillos; pues habiendo tomado fáciles precauciones para nivelar la superficie sobre que la sombra se proyecta, hubieran podido legarnos respecto á las declinaciones del Sol y la Luna observaciones que aun hoy serian de muchísima utilidad.

Hasta aquí la Astronomía práctica de los diversos pueblos, no presentan sino observaciones relativas á los fenómenos de las estaciones y los eclipses, objeto de sus necesidades y sus temores. Algunos períodos asentados sobre largos intervalos de tiempo, y afortunadas conjeturas sobre la constitucion del universo, mezcladas á muchísimos

errores formaban toda la Astronomía teórica. Así vemos en la escuela de Alejandria por primera vez, un sistema combinado de observaciones hechas con instrumentos á propósito para la medicion de ángulos y calculadas por métodos trigonométricos; la Astronomía toma entónces una nueva forma que las edades siguientes no han hecho más que perfeccionar. La posicion de las estrellas fué determinada con bastante más exactitud que hasta entónces se habia hecho; las libraciones de los movimientos del Sol y la Luna fueron mejor conocidas, y se observaban con cuidado los movimientos de los planetas. Por último, la escuela de Alejandria creó el primer sistema astronómico que ha abarcado en conjunto todos los fenómenos celestes; sistema, á la verdad, bastante inferior al de la escuela de Pithágoras; pero que apoyado en la comparacion de las observaciones, ofrece en su misma comparacion el medio de rectificarlo y de llegar al verdadero sistema de la naturaleza, del que es sólo un imperfecto bosquejo.

A la muerte de Alejandro, sus principales capitanes se dividieron su imperio, correspondiendo el Egipto en el reparto, á Ptolomeo Soter. Su amor por las ciencias y su recto proceder, atrajeron á Alejandria, capital de sus estados, un gran número de sábios griegos. Heredero de su trono y de sus gustos su hijo Ptolomeo Filadelfo, les hizo establecerse por medio de una proteccion particular. Les dió por casa, un vasto edificio (Museo) que contenia un observatorio y aquella famosa biblioteca formada por Demétrio de Falereo, á costa de tantos gastos y cuidados. Teniendo así los instrumentos y libros que necesitaban, se entregaban sin distraccion á sus trabajos, que escitaba más todavía la presencia del príncipe, que muchas veces acudia á entretenerse con ellos. El movimiento impreso á las ciencias por esta escuela, y los grandes hombres que de ella salieron ó que les fueron contemporáneos, hacen de la época de los Ptolomeos una de las más memorables de la historia del espíritu humano.

## SECCION LITERARIA.

### EN SU TUMBA.

Una noche, sentada á mi lado  
Reclinaba en mi pecho su frente,  
Y el aura besaba  
Sus blondos cabellos, su cútis de nieve.  
Y entreviendo en las sombras oscuras  
Su próxima muerte,  
Me decia con voz melodiosa  
Semejante á un suspiro en lo débil:  
—Piensa en mí, vida mia, si muero;  
No me olvides; recuérdame siempre,  
Y vendrá desde el cielo á la tierra  
Mi sombra, por verte.....—  
¡Y murió! Murmurando mi nombre  
Sus cárdenos labios quedaron inertes,

Y en la tumba su cuerpo querido  
Se hundió para siempre.  
Desde entónces espero su sombra;  
Pasan días, y días, y meses,  
Y ¡ay! es vana mi dulce quimera  
¡Su sombra no viene!

E. TABLALLANA.

## LAS PRISIONES.

El mal estado de las prisiones ha producido no há mucho tiempo en toda Europa, perniciosos efectos: tanto en el orden físico, como en el orden moral, eran las cárceles miradas como fortalezas en donde se confundian los sospechosos y criminales sin distincion de grados, condicion, edad, ni sexo y del mismo calabozo salia el inocente á quien volvian la libertad y el abominable parricida á quien arrastraban al suplicio.

La humedad de los subterráneos, la difícil circulacion del aire, la escasez y mala calidad de los alimentos, convertian en focos de infeccion, unos recintos donde moraban una multitud de desgraciados hambrientos y desnudos, con un grillete al pié, apaleados durante el dia por la menor cosa, y hacinados por la noche en mazmorras estrechas y mal sanas, que mueven sus brazos mecánica y maquinalmente, sin que las cosechas abundantes mejorasen su condicion, ni su desgracia y trabajo redoblado excitase el interés, fijando las Autoridades y los Gobiernos todo su cuidado sólo en impedir la evasion.

«En el orden moral, eran las cárceles escuelas de enseñanza mútua para el vicio y el crimen, donde el contagio de la inmoralidad hacia progresos horribles y sacrificaba cada dia nuevas victimas. Allí el hombre timorato quebrantaba el freno de su conciencia, el ratero salia salteador, y el salteador asesino. Allí cada año una turba de criminales educados profesionalmente, inoculaba en la sociedad el veneno que respiraba en el aire corruptor de las prisiones. Allí el tímido encontraba amparo y el huérfano solícitos protectores; allí se exploraban los malos sentimientos y ligados entre si los penados con los vinculos contraídos durante un mismo cautiverio, impelidos por el sentimiento de un comun infortunio, y exasperados al ver que la reprobacion general les perseguia sin descanso, se buscaban, reunian sus esfuerzos y se conjuraban contra el Estado.»

No levantamos imprudentemente ningun velo, no queremos decir nada que no esté en la conciencia de todos, pero es indudable que las cárceles y las prisiones en muchos pueblos que se tienen y á quienes se considera como los más cultos, *corrompen sin corregir*. Un licenciado de presidio no es para nadie, un reo que se arrepiente, un hombre que se corrige, un criminal que se regenera, ni un miembro útil que se devuelve á la sociedad. En vano ostentará certificacion de haber observado buena conducta en el Establecimiento donde haya cumplido su condena, porque á pesar de esto todos verán en él un peligro cerrándole las puertas de los talleres, la vida del trabajo, tendrá para él obstáculos difíciles de superar, la repulsion y confianza, le seguirán á todas partes, y á delinquir de nuevo le arrastrarán no sólo los malos ejemplos, las relaciones funestas y la atmósfera deletérea que acaba de respirar,

sino tambien el abandono y el desprecio con que le miran sus conciudadanos.

Hoy los adelantos del siglo son causa de que muchas personas vean en los presos, más bien desgraciados dignos de compasion, que culpables merecedores de castigo, y si bien es verdad que en nuestra patria no hemos llegado ni con mucho hasta donde llegarse debe, sin embargo es de esperar que el progreso que van obteniendo gradualmente ciertas ideas filosóficas, abrirán las puertas de las cárceles por completo á la caridad, y derramarán sobre sus moradores los tesoros de sus consuelos y beneficios, dirigiéndoles palabras de amor y logrando su arrepentimiento y conversion.

Es indudable que la excesiva severidad produce en los presos una irritacion mental, un vivo sentimiento de aversion porque se cree abandonado del cielo y victima de la injusticia de la tierra; un olvido completo de la ofensa que ha cometido, cuyo recuerdo debiera humillarle, en cuyo estado de exaltacion cierra sus oidos á toda palabra benévola, y su corazon á todo arrepentimiento, á todo deseo, y sólo le abre á la pasion reconcentrada de la venganza.

El objeto de la prision es *castigar y corregir*; el castigo bajo el punto de vista político, es un medio de intimidacion y escarmiento; la correccion se propone esculpir en el corazon del culpable la abersion al delito, sembrando en su corazon la esperanza de obtener el perdon y la reconciliacion con los hombres. Ni la demasiada indulgencia intimida, ni corrige la excesiva severidad, y en su consecuencia reformar las costumbres, no amortiguar los sentimientos del delincuente, ni extinguir su amor á la libertad, es el medio de precaver muchos delitos, y quizás de ahorrar al mundo presenciar con tanta frecuencia esos sangrientos espectáculos, que afectan dolorosamente el ánimo de los buenos, que endurecen el corazon de los malos, y los familiarizan con la muerte, última barrera del crimen.

No es empresa de breves momentos y si muy superior á nuestras débiles fuerzas, exponer la teoria general de las prisiones, y los principios que pueden seguirse para establecer un buen sistema carcelario; estudio es este que con razon está siendo hoy todavia la ocupacion de privilegiados talentos, y si bien desarrollaremos más estas ideas y reflexiones en otros artículos, es principalmente con el objeto de atraer la consideracion de nuestros lectores, á un asunto que cada dia va siendo de mayor importancia.

Dos han sido los sistemas de correccion dominantes, los cuales sólo podemos exponer, porque examinarlos y juzgarlos equivaldria á discutir la teoria del encarcelamiento. Uno de los sistemas se extendió á casi todos los Estados de la Union, el otro es casi exclusivo de la Pensilvania.

En 1772 fué erigida en Gante una prision purgada de los vicios de que ántes hacíamos mencion, y en 1773 afligido el sensible corazon de Howart al ver el repugnante espectáculo que ofrecia el interior de las cárceles de Inglaterra, recorrió las prisiones de la mayor parte de los Estados europeos como quien sondea toda la profundidad de la llaga para mejor curarla. Después de este estudio, una vez en su patria presentó su pro-

yecto de reforma carcelaria, fundado sobre dos bases principales que son: primero, el sistema celular durante la noche y segundo, el trabajo en comun con clasificacion de los presos durante el dia. Sobre estas dos bases se fundó la penitenciaría de Gloucester en 1785.

Benthan en 1812 expuso su plan panóptico que no llegó á ensayarse por entónces por causas ajenas á la reforma.

Las ideas generosas y caritativas ántes expuestas, cruzan el Atlántico y encuentran proteccion en los Estados-Unidos, contribuyendo en gran manera á su desarrollo y aplicacion la religion exaltada de los cuáqueros, y en el año de 1786 se ensayaron en la Pensilvania, donde se fundó la casa-correccional de Walmit-Steet, adoptándose como régimen penitencial de aquella prision, la clasificacion de los presos, el aislamiento absoluto para algunos, y el trabajo en comun, con la libertad de comunicarse para otros.

Otras dos penitenciarías creó la Pensilvania, abandonando el antiguo sistema de la clasificacion, y prefiriendo el de celdas solitarias y el aislamiento absoluto; tales fueron la de Pittsburg y la de Cherry-Hill, consistiendo la disciplina de esta última, en el aislamiento por la noche y por el dia, agregado con el trabajo solitario.

En 1797 el Estado Nueva-York siguió el ejemplo de la Pensilvania, dando mayor amplitud al sistema del aislamiento absoluto, aplicado solamente á cierta clase de criminales, conservándose el aislamiento absoluto por la noche, é introduciéndose en medio del más riguroso silencio, el trabajo comun durante el dia; cuya regla es la observada en la prision de Auburn, fundada en el año de 1816.

Una vez expuestas estas ideas aprendidas no há mucho tiempo en el aula, dejamos para otra ocasion el detenido exámen de los principios en que se fundan ambos sistemas, que aunque no sean tratados cual se merecen, servirán sin embargo nuestras humildes reflexiones, para estimular el estudio de nuestros lectores sobre uno de los puntos que más necesitan nuestra consideracion, pues es indudable que el hombre no debe ser destruido mientras exista una remota esperanza de salvarle por medio de un sincero arrepentimiento.

MANUEL NIETO.

---

## MISCELÁNEA.

---

La Conferencia de esta noche estará á cargo del ilustrado Médico-Director del Manicomio de esta ciudad, D. Fernando Sanchez y versará sobre el siguiente tema: «Locura lúcida.»

En el tren correo de esta tarde saldrá para Madrid y con direccion á Londres y Paris, nuestro muy querido amigo y distinguido artista D. Matias Moreno. Reciba nuestra cariñosa despedida, con la expresion de nuestros votos, porque su viaje sea tan afortunado como provechoso para el arte, que, con tanto entusiasmo cultiva.

---

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,

Comercio, 31 y Plata, 19.